

# Jackie Pullinger

## Capítulo 1:

Jackie tenía ocho años cuando escuchó por primera vez a una misionera que había estado en África hablando con la gente sobre Jesús. A Jackie le parecía que además de ser muy estricta se vestía un poco raro. Pero de todas maneras antes de que la misionera les preguntara si a alguno de ellos le gustaría ser misionero algún día, Jackie ya había decidido que ella quería serlo.

Jackie contó a algunas de sus amigas que de mayor quería ser misionera, pero contárselo a sus amigas no fue la mejor idea del mundo. Porque desde entonces, cada vez que hacía algo malo, sus amigas decían – *¡Y tú quieres ser misionera!* - Y luego se reían.

Entonces Jackie dejó de contarlo a la gente y se olvidó de su deseo de ser misionera. Pero Dios no lo olvidó.

Años después Jackie finalmente dio su vida a Jesús y empezó a orar de nuevo sobre su futuro. Fue entonces cuando Dios la dio un sueño muy extraño. Mientras soñaba, vio el continente de África pero en medio de África había otro lugar. Ese lugar era Hong Kong.

Jackie no estaba segura que significaba este sueño. Ella continuó orando. Estaba sacando una carrera en la Real Academia de Música, pero sabía que su futuro incluiría algo más que música. Ella oró un poco más. Y luego fue a preguntar y pedir ayuda a un líder cristiano, a quien conocía muy bien.

A veces es una buena idea pedir ayuda a otros cristianos. La mayoría de las veces te dan buenos consejos. Y a veces es posible que Dios les diga algo para ti. Jackie visitó a Richard Thompson, un amigo que también era pastor/líder de una iglesia cercana. Hablaron por un rato y luego Richard la dio este consejo:

– *Jackie, yo creo que deberías ir a comprar un billete para el viaje más largo en barco que puedas encontrar. Y cuando Dios te diga que bajes, entonces bájate y sé una misionera. Empieza a hablar a la gente de Dios.*

Jackie se quedó un poco sorprendida con este consejo. Lo que más le sorprendía es que ella sabía muy bien que esto era algo que disfrutaría mucho haciendo. Le encantaba mucho viajar así que la idea de un viaje alrededor del mundo era algo que le atraía un montón. Por eso se preguntaba si realmente era una idea de Dios. No estaba segura de que Dios nos pidiera hacer cosas que realmente disfrutáramos haciendo. Aún no había podido entender el versículo de la Biblia que dice esto sobre Dios – *Él te dará los deseos de tu corazón.* – Como mucha gente, Jackie creía que Dios sólo nos pedía hacer cosas difíciles. Pero después de darle muchas vueltas al asunto decidió seguir el consejo de Richard.

Sus padres creían que era una locura pero decidieron apoyar la decisión de su hija. Así que Jackie se subió a un barco y empezó su viaje alrededor del mundo. En cada puerto, se acercaba a la proa del barco a contemplar y observar detalladamente lo que podía de cada país. Preguntaba a Dios si ese era el lugar donde debería bajarse y si no sentía nada seguro, se daba la vuelta y volvía a entrar en el barco.

Ya había visitado muchos países cuando finalmente llegó al puerto de Hong Kong. Era un sitio muy animado, lleno de gente y actividad. Fue entonces que se acordó del sueño de Hong Kong, y sintió que Dios le decía:

– *Este es el lugar, Jackie. Es hora de bajar.*

Ella hizo lo que Dios le había dicho y dejó el barco. Se acercó resueltamente a los guardias de Aduanas, esperando pasar sin problema a Hong Kong. Pero no fue así, tuvo que contestar muchas preguntas

- *¿Dónde vas a vivir?* – preguntó el oficial.

- *No lo sé* – contestó Jackie sinceramente

- *¿Dónde están tus amigos?*

- *No tengo ninguno*

- *¿Dónde vas a trabajar?*

- *No lo sé.*

- *¿Dónde está tu billete de regreso?*

- *¡No tengo un billete de regreso!* (Dios le había dicho a Jackie que fuera y ella no había pensado en volver)

El hombre no contento con las respuestas, le hizo una última pregunta

- *¿Cuánto dinero tienes?*

Jackie contó su dinero deprisa – *casi seis libras esterlinas* – contestó - *¡No es suficiente!* – gritó – *eso no te durará mucho tiempo. Tienes que volver al barco.*

¡No era posible que hubiera viajado desde tan lejos sólo para ser devuelta a su propia casa después del interrogatorio. ¿No había escuchado bien a Dios? ¿Qué ocurriría ahora?

***A continuar...***

## **Capítulo 2:**

*¡Espera!* – gritó Jackie – *Sí que conozco a alguien aquí. Es un policía.*

De repente los ojos del oficial de aduana se abrieron más y parecía asustado. En Hong Kong, en aquel entonces, la policía no sólo era respetada sino temida. Podría llegar hasta a encarcelar a alguien sin ninguna razón. El hombre se apartó y empezó a disculparse.

Jackie ya había llegado. Estaba en el país donde Dios le había mandado. No tardó mucho en encontrar otra mujer cristiana allí. Se llamaba la Señora Donnithorne y tenía un colegio de educación primaria. Esta mujer pidió a Jackie que viniera a enseñar allí. Pero Jackie no tenía ni idea de dónde se encontraba la escuela de la señora Donnithorne ni lo que le esperaba. Po aquel entonces no sabía que el colegio estaba en un barrio de Hong Kong donde ella pasaría muchos años. El colegio de la señora Donnithorne estaba en *la Ciudad Amurallada*.

La primera visita de Jackie no fue tan grata como lo esperaba. Ella y la Señora Donnithorne habían andado por lo que parecía un barrio bonito y luego habían doblado la esquina y pasado por una entrada muy estrecha donde de repente se encontraron con que todo tenía un aspecto muy distinto. Las paredes eran altas y los edificios estaban abigarrados y hacinados uno encima de otro. Obviamente no había ningún control de edificación aquí. Los edificios se inclinaban y parecían que se iban a caer. Los bloques de pisos tenían cables de electricidad que colgaban por todas partes y se mezclaban con los viandantes. Aquí vivían 32.000 personas y tenían dos agujeros en el suelo

para usar como váter. No existían alcantarillas. La gente solía tirar su agua sucia y a veces sus desechos por los balcones.

Mientras Jackie andaba por este lugar oscuro, sentía que pisaba todo tipo de porquería. No se atrevía a mirar hacia abajo porque sabía que si lo hiciese, le darían ganas de vomitar.

A su paso iba encontrando drogadictos que estaban tirados por el suelo, hombres y mujeres borrachos que ni siquiera podían mantenerse en pie. Ella encontró a su paso niños pequeños que estaban sucios y descuidados y que en su mayoría tampoco tenían padres. Finalmente llegó al colegio donde iba a dar clase. Estaba en el mismísimo corazón de la Ciudad Amurallada.

A lo mejor piensas que Jackie estaría triste. Quizás creas que a Jackie le hubiera entrado la añoranza de las colinas verdes y los cielos claros de la Inglaterra que había dejado atrás. Pero no, no fue así. Como muchos misioneros anteriores, ella se había encontrado en las peores condiciones posibles – pero aún así se encontraba feliz. Ella sentía un verdadero gozo, y sentía que estaba donde Dios quería que estuviera. Esto era para ella, como buena aventurera, una maravillosa aventura.

La próxima vez te contaré en más detalle cómo fueron las aventuras de Jackie. Pero, por ahora, es suficiente saber que Dios no quiere que le sirvamos con el único propósito de hacer nuestras vidas aburridas e insatisfechas. La verdad es que a Dios le encantan y de hecho está buscando aventureros. ¿Crees que podrías ser uno de esos?

***A continuar...***

### **Capítulo 3:**

La Ciudad Amurallada, donde Jackie trabajaba ahora, era un lugar terrible. Había tiendas que vendían de todo. Al lado de una tienda que vendía muebles de segunda mano, había una tienda que vendía comida, y al lado de la tienda que vendía comida, había una que vendía niños. Sí, se vendían niños y niñas simplemente porque sus padres no tenían suficiente dinero para mantenerles.

La mayoría de los niños que vivían dentro de la Ciudad Amurallada no terminaban el colegio. Muchos de ellos se convirtieron en criminales, empezaron a vender drogas e incluso a consumirlas ellos mismos. Jackie sabía que Dios quería mucho a esta gente, pero ella no sabía que hacer. Decidió alquilar un local y empezar un club de jóvenes. Organizó torneos de ping pong y otro tipo de juegos con el fin de poder hablar a estos jóvenes del amor de Dios. Pero aunque tenía muy buenas ideas y era su deseo de corazón poder ayudar, nada de lo que hacía parecía funcionar. Cada día venían muchos jóvenes al club y disfrutaban de los juegos y el pingpong pero ninguno de ellos parecían muy interesados en aprender más sobre Dios.

Después de un año Jackie se dio cuenta de que ella nunca podría ayudar a esta gente; nunca podría ayudarles a ir al cielo ni tampoco podría quitarles sus pecados. Esto era el trabajo de Dios. Sólo Jesús mismo podría limpiarles de sus pecados, sólo Él.

Entonces Jackie empezó a orar cada mañana para que el Señor hiciese precisamente esto. Pidió específicamente a Jesús que los jóvenes pudieran conocerle a Él.

Un día, cuando Jackie llegó al club de jóvenes, se encontró con uno de ellos recostado contra la pared. Ese joven llevaba una badana especial que proclamaba a todos los vientos que él pertenecía a una pandilla llamada "el 14K". Este tipo de pandillas gobernaban la Ciudad Amurallada, vendían drogas, asesinaban gente y siempre estaban peleando con otras pandillas. El joven había estado en una pelea con otra pandilla llamada el Jin Yu. Jackie ayudó Christopher que era el nombre de este joven y luego le dejó que se fuera. Jackie no estaba muy segura de si Christopher volvería después pero se acordaba de que Jesús era el único que verdaderamente podía ayudar a Christopher, así que continuó orando.

Un día Christopher volvió al club para preguntar a Jackie - *¿Jackie, por qué te preocupas por nosotros?*

Jackie sonrió y le contestó – *Porque Jesús se preocupó y se preocupa por vosotros* - luego empezó a explicarle por qué Jesús era el único que podía ayudarle. Preguntó a Christopher si se acordaba cómo quedaba su camiseta cuando se peleaba. Christopher asintió con la cabeza, pues claro que recordaba cómo su camiseta quedaba manchada de sangre. Luego Jackie le

preguntó qué hacía con su camiseta sucia. Christopher reconoció que se quitaba la camiseta manchada de sangre y se ponía una limpia.

Jackie dijo – *Christopher, esto es lo que Jesús quiere hacer con tu corazón. Él quiere tomar tu corazón que está manchado y sucio con las cosas malas que has hecho; y cambiarlo por un corazón limpio y puro.*

Christopher dio su vida a Jesús y dentro de poco había otros jóvenes que siguieron su ejemplo. Sólo Jesús pudo cambiar el corazón de Christopher. Sólo Jesús fue capaz de ayudar a toda la gente de la Ciudad Amurallada.

***A continuar...***

## **Capítulo 4:**

Para Jackie las cosas iban progresando bien. Mucha gente había entregado sus vidas a Jesús y ella sentía que se estaba ganando el respeto de la gente en la Ciudad Amurallada. Hasta que una tarde tuvo que cambiar de opinión...

Una mañana muy temprano le despertó el sonido del teléfono. Lo cogió y gruñó – *¡Hola!*

- *Señorita Poon (así llamaban a Jackie en Hong Kong), tienes que venir rápido; alguien ha entrado en el club de jóvenes y lo ha dejado hecho un desastre* – la voz era de un tal Ah Ping, un miembro de una de las pandillas que había dado su vida a Jesús.

Jackie se vistió de prisa y como era demasiado temprano para coger un taxi, tuvo que ir corriendo hasta la Ciudad Amurallada. Por supuesto sospechaba lo peor pero no estaba preparada para lo que se encontró al entrar en el club. Todo el equipamiento había sido destrozado, los bates de ping pong habían sido partidos en dos, los monopatines estaba destrozados, las mesas estaban patas arriba. Pero peor aún, alguien había manchado las paredes de barro y porquería. Su club de jóvenes que antes había estado tan limpio y ordenado había sido ensuciado y manchado por todas partes.

Jackie se alteró. Ella siempre había creído que los jóvenes del barrio la respetaban pero ahora parecía descubrir que lo que verdaderamente estaba pasando era que la estaban utilizando, y esto la entristeció sobre manera. Ella sabía muy bien que Jesús enseñaba que siempre deberíamos seguir adelante aún cuando las cosas fueran mal; sabía que cuando la gente nos trata mal, Jesús enseña que debemos ser amables con ellos y no pagar mal con mal, pero esto le resultó muy difícil de asimilar. Jackie estaba enfadada y alterada y no sentía caridad hacia ellos.

Jackie pasó el resto del día limpiando y recogiendo. Barrió, arregló y limpió para que el club estuviera listo para la tarde. Pero mientras barría, pensaba en lo fácil que sería volver a Londres con sus amigos, ir a estudios bíblicos y a cenar. No la importaba invertir su vida para esta gente, pero no para que la trataran así. Continuó limpiando, preguntándose qué iba ocurrir ahora.

Finalmente terminó el trabajo, y abrió las puertas del club de jóvenes como siempre. Estaba sorprendida de ver que seguían viniendo tantos jóvenes, y que se portaban muy bien. Pero lo que más la sorprendió fue la presencia de un joven nuevo que se quedaba en la puerta. Al entrar toda la gente le saludaba con mucho respeto. Al final, Jackie se acercó al hombre y le preguntó - *¿Quién eres?*

Respondió lentamente – *¿Tienes algún problema?*

Jackie negó con la cabeza. El hombre continuó – *Si tienes algún problema, tienes que decírmelo; yo me encargaré de ayudarte.*

Jackie no estaba segura quien era este hombre ni de dónde venía. Le preguntó de nuevo - *¿Quién eres?*

- *Quien soy no es importante. Me llamo Winson ¡Pero lo que sí es importante es que me ha mandado GOKO!*

Ahora Jackie estaba realmente sorprendida. Sabía quién era Goko aunque no se oía su nombre a menudo. Goko era el líder de la mayoría de las pandillas en Hong Kong; era el jefe de los jefes. Jackie había mandado varios mensajes a Goko para decirle que Jesús le quería, pero no sabía si los había recibido. Nunca le había conocido en persona.

Pero estaba claro que Goko había recibido los mensajes porque ahora estaba apoyando a Jackie. Luego se enteró que Goko había castigado

seriamente a los que habían destrozado el club de jóvenes y ordenó a los jóvenes que volvieran al club. También había mandado a Winson para vigilar cada noche al club y asegurarse que no pasaría nada más. Jackie descubrió que Winson era un miembro importante de la tríada.

Pero después de varias semanas Jackie consiguió algo más importante; Winson, este miembro importante de la tríada, dio su vida a Jesús.

Jackie hizo y sigue haciendo cosas maravillosas para Jesús. Pero todo esto EMPEZÓ CUANDO TENÍA OCHO AÑOS. Quizás Dios tiene un plan como este para tu vida. Si crees que sí, puedes orar que se cumpla la voluntad de Dios para tu vida. O puedes hablar con tu monitor y hacerle preguntas.